

que caracteriza á los neocaledonios y que les coloca muy por debajo de los demás melanesios. Los cinturones, delantales y bolsas hechos con cordeles de un modo primitivo y abundantemente adornados con pequeñas cypreas en líneas rectas ó quebradas, son objetos muy comunes en Nueva Guinea.

De la escultura en madera hemos visto pruebas en las armas y en los instrumentos; este arte ha alcanzado su mayor desarrollo, en punto á delicadeza de trabajo, en Fidschi y en las islas Salomón, pero también en la Melanesia occidental se nos presenta á gran altura por lo que hace á la variedad de formas y á la abundancia de productos. En las costas meridionales de Nueva Guinea, navegando al Este de Isabel Cove, dice M'Farlane: «Desde aquí y hacia el Este, los indígenas parecen ser muy aficionados á la escultura: sus cacharros, cucharas, palos para el sagú, mazas, lanzas, canoas, remos y todos los objetos de adorno están elegantemente esculpidos.» Lo propio puede decirse casi de toda la Nueva Guinea. Lo más admirable es la fantasía que despliegan en sus utensilios domésticos y en los aparejos de sus canoas: en las figuras esculpidas en madera que encontramos en Nueva Guinea, que están pintadas de blanco, rojo ó negro y cuyo objeto es figurar en las puntas de las canoas, la fantasía de estos artistas infantiles vuela en las más variadas direcciones: el tipo sobre el cual giran todas éstas consiste en un pájaro de largo pico y largas piernas puesto encima de un animal parecido á un garto que le sirve de base; los pies colocados en el centro de éste se prolongan formando el mango de todo el grupo. El pájaro que corona el grupo es siempre el mismo, lo que varía es la forma de la línea quebrada ó cruzada de sus piernas; también varía el monstruo que colocado transversalmente le sirve de base y que se convierte en un tarugo inclinado del cual salen dos cabezas humanas ó de animales desde las cuales unos seres á modo de cocodrilos ó de pájaros se alzan hacia el pájaro puesto encima; entre otras variantes citaremos una que consiste en sustituir todo esto por un segundo pájaro agarrado á la cola del primero. Hay otra forma tipo que consiste en dos cuerpos colocados en sentido transversal, terminados por una cabeza cada uno y separados por un trozo de madera ornamentada. Sólo en muy pocos casos el pájaro de encima se convierte en una tira prolongada en forma de lengua, arqueada y con varios adornos. Generalmente la parte cortada perpendicularmente ostenta algunos adornos que suelen consistir en líneas quebradas: el modo cómo surgen éstas nos lo enseñan algunos ejemplares en los cuales las piernas de estos animales terminadas en garras aparecen en forma de líneas varias veces cortadas. Además encontramos algunas veces un adorno en ensortijados que sustituye á las líneas quebradas.

Lo que puede muy bien observarse aquí es la transición de la imitación de la naturaleza á la corrección del estilo y la facilidad con que esa transición tiene lugar deja comprender cuán débiles son las bases sobre que se apoya aquella imitación y cuán fácilmente la fantasía de estos artistas retoca los objetos que les sirven de modelo. Esto se ve, por ejemplo, en la imitación del rostro humano en el cual generalmente la nariz aparece como línea saliente que arranca de la frente prominente y ostenta anchos lóbulos nasales terminando en la boca que consiste en una línea transversal bruscamente interrumpida en la región de las mejillas. Otra particularidad de esta imitación consiste en un apéndice puntiagudo de la cabeza que se aparta por completo de la copia del natural y que encontramos en todas partes formando ora tres ora cuatro facetas. Esta cabeza está asentada sobre una base adornada á me-

nudo con elegantes espirales que, á su vez, arrancan de los brazos.

Todas estas esculturas están hechas de la madera de una monocotiledónea siendo las incisiones tan grandes y practicadas con tanta seguridad que nadie creería que han podido hacerse sin auxilio del hierro. La aplicación de los colores se hace de tal suerte que las líneas salientes están pintadas de negro, las grandes masas de encarnado y las partes rebajadas de blanco. Estas fantasías van disminuyendo hacia el Este y al llegar á Fidschi se confunden con los dibujos tonganeses más proporcionados y geométricos, lo cual se relaciona quizás, en parte, con la falta de ídolos labrados que encontramos en Fidschi y en las Nuevas Hébridas. También en las islas cercanas de Nueva Guinea decrece la riqueza de formas y de colores; así por ejemplo, los naturales de las islas del Almirantazgo son muy hábiles en la cinceladura de vasijas de madera de dimensiones con frecuencia colosales que bien en su conjunto bien en sus detalles representan figuras de animales; pero en cambio, no encontramos en sus trabajos la variedad de motivos, la fantasía que en los de la misma índole despliegan los neoguineos. Hemos de hacer también mención, por lo característicamente que se nos presenta, de un producto del arte melanesio: nos referimos á las cabezas de caricatura de los neocaledonios que en todas partes encontramos. La cabeza que vemos labrada especialmente en las lanzas neocaledonias, de nariz muy abultada y con una especie de gorro que recuerda las mitras episcopales, está indudablemente tomada de un ídolo que algunas veces encontramos con carácter de tal, independiente y de mayores dimensiones. Además de este ídolo, encontramos otras obras de la escultura religiosa de los neocaledonios que son verdaderas caricaturas respondiendo así á los sanguinarios y salvajes usos de estos pueblos, y cuyo principal interés estriba en su indudable afinidad con los ídolos de otras islas del Pacífico. A este objeto podemos recordar la semejanza que existe entre las cabezas puestas en las lanzas y los «molinillos con cabeza» de los naturales de Hervey.

A la misma rama artística pertenecen las máscaras labradas en madera (véase el grabado de la pág. 529), con habas rojas incrustadas alrededor de los labios y con pelucas de cabello natural que juntos con trajes de plumas se ponen los que danzan: en esto hay una afinidad manifiesta con las máscaras y con los trajes de pluma de Hawai.

Los instrumentos para fabricar tan artísticos trabajos han sido de una sencillez extrema hasta que recientemente se ha introducido el hierro. Para desbastar los maderos y las planchas no se utilizaban más instrumentos que destales de piedra de distintos tamaños que servían también para cortar los árboles: con estas destales y con las conchas grandes se fabrican los ornamentos de gran tamaño como imágenes, vasijas de madera, etc. Los cincelados y los grabados se hacían con conchas y con dientes de ratón clavados en un pedazo de madera dura; para practicar agujeros empleábanse las púas del erizo de mar ó bien palos enrojados y para bruñir usábanse las limas de piel de raya, los corales mycetos y la piedra pómez. Pero desde el momento en que conocieron el hierro, comprendieron, como expertos trabajadores, la ventaja de los instrumentos de este metal, siendo muy de notar el hecho de que en un principio prefirieron á todos los demás el hierro en barras porque podían clavarlo y adherirlo fuertemente de la misma manera que sus antiguas destales de piedra.

¿Es necesario decir que entre estos pueblos no cabe hablar de industriales que se dediquen de una manera con-

tinuada á su industria? Estos insulares ejercen la mayor parte de sus oficios accidentalmente y sólo cuando la necesidad les obliga á ello, lo cual hace que la manera cómo se dedican á esos trabajos parezca las más de las veces un entretenimiento. Un hombre que no tiene nada más que hacer se labra un gran caracol de la familia de los trocoides que le servirá de brazaletes, ó se hace una sortija con una concha, ó continúa el grabado de una maza á la que, desde hace muchos años, dedica sus ratos de «ocio». Este modo de trabajar cómodamente y en los momentos en que cada uno tiene por más conveniente explica en mucha parte la perfección con que están ejecutados los trabajos fidschianos especialmente. Todos estos trabajos individuales hechos simplemente según las necesidades ó los gustos de cada cual, constituyen en conjunto una suma de productos de cuya abundancia son buena prueba el gran número de objetos fidschianos primorosamente hechos que vemos en nuestros museos y que son en su mayor parte utensilios de uso inmediato, por lo cual poco gana el comercio con esta laboriosidad, aunque escasa, continuada.

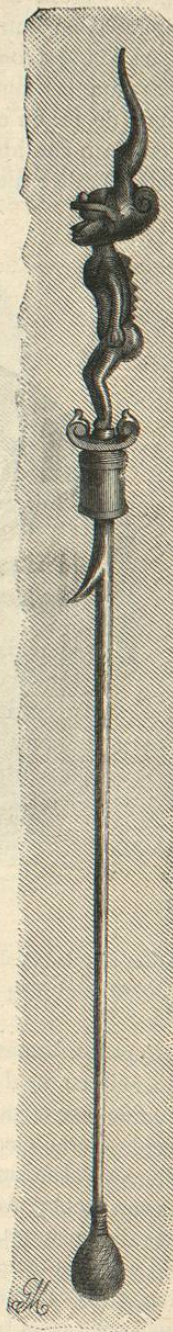
La actividad mercantil de los melanesios entre sí es de alguna importancia; no nos referimos al comercio de los malayos en Nueva Guinea ni al de los tonganeses en Fidschi sino exclusivamente al de estos insulares entre ellos mismos, por más que este comercio haya aprendido y se haya alimentado, en parte, de aquél. El comercio extranjero fué el que animó á los habitantes de la bahía de Hood á acudir sin armas y provistos de sus mercancías á la goleta de M'Farlane y el que ha convertido á los papás de Ansus en intermediarios del comercio entre los malayos y las tribus montañosas. Quizás se debe también á él que algunos puntos bien situados de las costas de Fidschi hayan sido roturados y destinados á mercados; es asimismo fácil que el ejemplo de los tonganeses haya sido imitado por los pueblos mercantiles fidschianos de Leonka, Mbotoni y Malaki. Existe, además, más hacia el centro de Melanesia un comercio bastante animado. Las diferentes islas de las Nuevas Hébridas fabrican distintas armas, según la respectiva productividad del suelo, que luego son permutadas por otros objetos gracias al comercio: de esta suerte llegan procedentes de Immer las armas puntiagudas de Tanna; así fabrican en el archipiélago Salomón la isla de Malaíta canoas, la de Bougainville monedas de concha y la de Guadalcanar anillos y así también los dientes de kuskús perforados que sirven de adorno, especialmente para diademas y collares, constituyen un importante artículo de exportación de Nueva Irlanda á las islas de Duke of York y á las de Nueva Bretaña. Todos estos pueblos conocían el comercio de permuta cuando los visitaron los europeos y en algunos de ellos encontrábase hasta el hierro que sólo por medio del comercio pudo haber llegado á ellos, en apoyo de lo cual podemos citar también los signos de valor de cuya presencia hemos hablado anteriormente. En Nueva Bretaña hacen las veces de moneda unas planchitas de concha de marisco ensartadas por medio de cordones de fibras; en las islas de Banks la moneda usual consiste en sarts de puntas de conchas. Malaíta y Bougainville producen las monedas de conchas que circulan en las islas Salomón. Los dientes de cachalote, tan estimados como adornos, representan en Fidschi grandes capitales y en las islas Salomón los collares de dientes de delfín y los brazaletes de anillos de conchas son signos de valor estimados. Más aún: Codrington nos dice hablando de los isleños de Banks que, en su afán por aumentar á toda costa su posesión de monedas, han desarrollado, entre otras cosas, un sistema de crédito á un interés de 100 por 100

que en estas condiciones puede ser saldado en cualquier época. Además, han introducido una especie de préstamo forzoso que el favorecido ha de aceptar por fuerza si no quiere faltar á las costumbres y encolerizar á su pródigo prestamista. Estas acumulaciones de capital las encontramos indudablemente de manifiesto en las enormes cantidades de tapa de las que los caudillos fidschianos se muestran tan orgullosos que en las grandes ceremonias se envuelven en 200 metros de esa tela.

Por regla general la vida económica de los melanesios lleva impreso el sello de una actividad moderada bajo condiciones naturales favorables; esto cabe aplicarlo especialmente á los melanesios orientales cuya población, en aquellos parajes en que se dedica á plantaciones ó á construcciones de barcos á la europea, demuestra un talento que está muy por encima del de los polinesios. Los menos adelantados en este concepto son los neocaledonios á quienes no favorecen mucho las circunstancias naturales. Generalmente está bien hecha la división del trabajo entre los dos sexos. D'Albertis nos traza el siguiente cuadro del género de vida de los neoguineos al que con razón podría aplicarse la frase «quien caminando lleva priesa en el camino tropieza»: los indígenas suelen levantarse temprano, pero duermen una siesta de algunas horas; después de hacer la *toilette*, los hombres aprovechan las horas frescas de la mañana para retorcer los cordones para sus redes, mientras las mujeres limpian las cabañas, traen agua y guisan el almuerzo que comen todos juntos. La carne que en estas comidas se sirve la cortan los hombres con sus cuchillos de bambú con una destreza que en nada desmerece de la de los matarifes europeos. Después de almorzar, la mayor parte de los habitantes abandonan la aldea dedicándose á laborar los campos, los hombres armados con sus lanzas y las mujeres con sus redes á modo de alforjas y con mazas cinceladas que les sirven

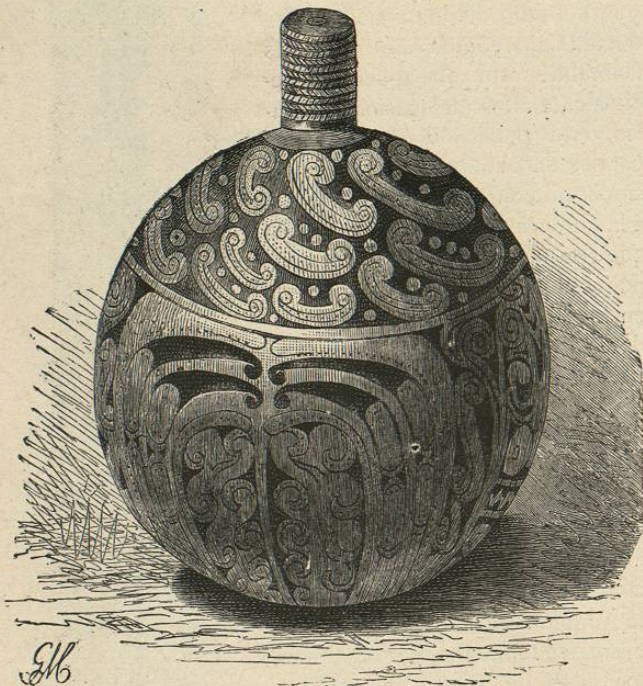
para arrancar leña seca de los árboles. Estas gentes hacen cuatro comidas al día y sus colaciones consisten en plátanos, batatas, sagú, frutos del árbol pan, carne de kanguro y de emu y pescados, y á pesar de la abundancia de manjares vegetales y animales comen también serpientes, iguanas, ranas, larvas de distintos insectos y tortugas de agua dulce. Finalmente, una de las cosas que con más gusto comen esos indígenas es cierto marisco de agua dulce, llamado *ebe*, cuyas conchas utilizan para muchas cosas, llevándolas, por ende, siempre consigo.

La construcción de chozas de los melanesios tiene muchos puntos de contacto con la de los polinesios, que está



Lanza para pescar, de las islas Salomón (Christy Collection, Londres). $\frac{1}{8}$ de su verdadero tamaño. Véase p. 516

caracterizada por lo saliente del techo largo, muy caído, en forma de canoa y con un copete muy marcado. Esta forma es la que prevalece con muy pocas excepciones: la encontramos en Nueva Guinea, en donde las chozas forman un cuadrilongo de 4 á 10 metros de largo por 4 á 7 de ancho y están asentadas sobre estacas de 5 á 6 metros de altura; la encontramos también en el archipiélago Salomón, en donde la longitud media de las viviendas cuadrangulares para las familias es de 15 á 22 metros por una anchura de 12: en ellas el techo que descansa sobre vigas está cubierto con hojas de palma ó con hierbas y las paredes laterales de 1 metro de alto están hechas con bambúes



Calabaza cincelada y destinada á guardar el betel, de Nueva Guinea (Christy Collection, Londres) $\frac{1}{3}$ de su verdadero tamaño. Véase pág. 519.

entrelazados formando á menudo elegantes dibujos. Con frecuencia en las dos entradas de los lados más estrechos del edificio se colocan miradores que comunican á la construcción cierta elegancia. Las construcciones fidschianas pertenecen asimismo en parte á este estilo pues las más de ellas son rectangulares, aun cuando acusen gran variedad en las dimensiones, en su colocación sobre estacas ó en el suelo y en los materiales de construcción. Al lado de esta forma, cuyo carácter principal consiste en ser rectangular y cuyo sello es el techo con copete, vemos otra circular ú ovalada caracterizada por la techumbre cónica y á menudo por la forma de colmena que se nos presenta con mucha frecuencia en Nueva Guinea y en algunos grupos de islas vecinos como el del Almirantazgo: en Fidschi encontramos también las chozas cónicas.

La manera de estar emplazadas las cabañas, ora sobre estacas ora en el suelo, ya en terreno seco ya en el agua, es cuestión puramente accidental: chozas sobre estacas las encontramos en todo el territorio, pero en donde aparecen en mayor número es en Nueva Guinea. En las islas occidentales del estrecho de Torres abundan las viviendas cuadrangulares con los techos muy caídos y con las puntas puestas unas encima de otras á modo de tenedor: la pared delantera y la trasera de las mismas están hechas de bambú y una de ellas tiene una puerta triangular que conduce á un patio cercado con fuerte empalizada. En estas islas algunas chozas descansan sobre estacas aun sin estar ro-

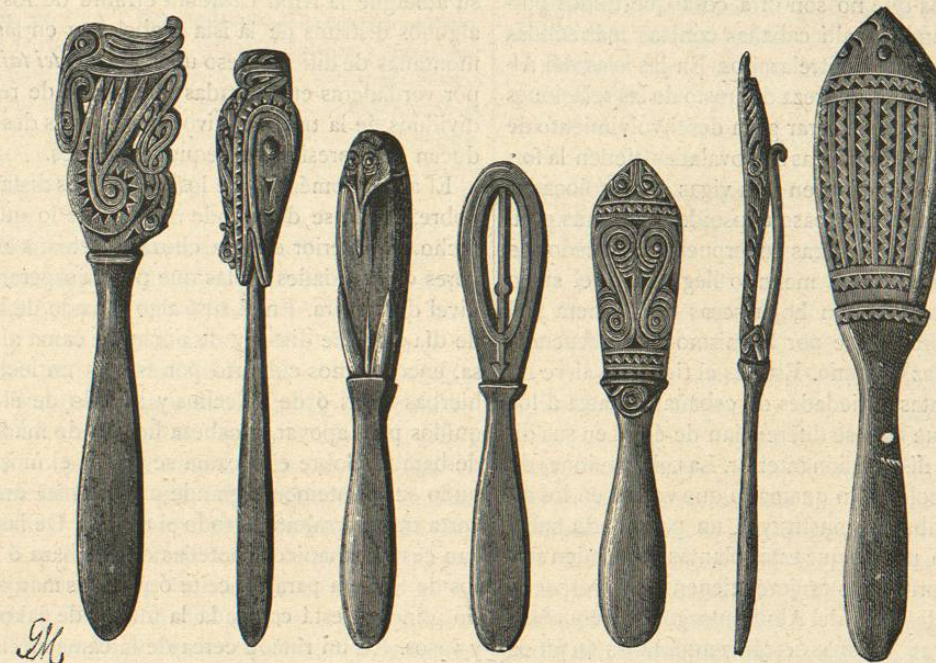
deadas de agua. En Dore, en la bahía de Geelvink, todas las casas están construídas sobre estacas en el mar y se comunican con la playa, distante 50 ó 60 metros por medio de un puente que desemboca en un vestíbulo: éste tiene á cada uno de sus lados de 5 á 7 chiribitiles bastante oscuros y por el lado del mar termina en una especie de galería. El interior de estas viviendas es el colmo del desorden, de la incomodidad y aun de los peligros para aquel que no sabe mantenerse en equilibrio sobre agujeros y objetos que amenazan venirse abajo con el que por encima de ellos camina. El techo formado con hojas de palmera se parece al casco de un buque con la quilla al sol. El sistema de construcciones sobre estacas está más desarrollado todavía en la cercana aldea de Sowek, en donde Raffray encontró aproximadamente 30 casas de esta suerte construídas y unidas entre sí por medio de troncos de árboles pero sin comunicación alguna con la playa: «es, realmente, una verdadera aldea sobre estacas tal como la ciencia la ha reconstruído para los tiempos prehistóricos.» Cada una de estas viviendas albergaba á un cierto número de familias, así es que aquel viajero calcula que la población de esta aldea, la mayor de cuantas vió en Nueva Guinea, situada además en una isla, se eleva á 1,000 habitantes. Ajustados al propio sistema encontramos notables trabajos, en punto á construcción, entre los habitantes de la bahía de Humboldt, cuyas viviendas están construídas ora en el agua ora en tierra firme, acusando todas ellas gran aseo y limpieza: estas chozas descansan también sobre estacas que salen 1 metro por encima de la superficie del agua y están unidas entre sí por medio de puentes. El techo se eleva á una altura de 12 metros y es de forma exágona ú octógona. Las chozas neoguineas construídas cerca de las anteriores pero más hacia el interior están hechas según los mismos planos y descansan, á pesar de estar en tierra firme, sobre estacas muy altas que con los largos y sesgados apoyos constituyen un estilo arquitectónico en extremo original. Hablando de la aldea arfaka de Memiwa dice Raffray: «Comparadas con las artísticas y aéreas construcciones de estas viviendas, las de Aiambori no parecían sino débiles tentativas: como nidos de águila, alzábanse á una altura de 15 metros sobre delgados y débiles palos cuya fuerza estribaba en un cruzamiento que los aguantaba entre sí. Para subir á estas cabañas, que el menor soplo de aire parecía tener que echar abajo, era preciso trepar por unos troncos de árboles inclinados con algunas muescas que hacían las veces de peldaños» (véase el grabado de la pág. 532).

La disposición interior de las viviendas no tiene nada de cómoda. El suelo está construído con vigas á lo sumo del grueso del brazo colocadas transversalmente y á una distancia unas de otras de medio metro. En los espacios propiamente destinados á habitaciones que se abren á ambos lados del corredor, el vestíbulo está formado por gruesas capas de delgados bambúes. La falta de ventanas que en esas cabañas se nota es debida á la creencia de que los espíritus no entran por los agujeros practicados en las paredes ó sean las puertas, pero sí por las aberturas del techo. Unas planchas cubiertas con una estera sirven de camas á los habitantes de estas chozas y un trozo de entrelazado con una gruesa capa de tierra hace las veces de fogón en donde se cuecen ó asan los manjares generalmente bajo el rescoldo cuando no son comidos crudos: algunas largas y gruesas cañas de bambú con los nudos perforados, que sirven de depósitos para el agua, algunos sacos de estera, dardos, arcos, flechas y lanzas completan el ajuar de los papúas. Los hombres solteros viven separados de las familias en casas parecidas á grandes casetas

para perros y adornadas en sus cuatro ángulos con guirnaldas de cráneos humanos.

Las viviendas de los neoirlandeses y de sus vecinos más cercanos son casas ó cabañas en toda regla construídas con madera, con el techo en forma de piñón asentado sobre una armazón de bambúes y cubierto con hojas de palmera. En Nuevo Hannover tienen estas viviendas una forma rectangular en su base y sus dimensiones son de 4 metros de ancho por 7 ó 10 de alto. Los neoirlandeses construyen los techos algo arqueados y de manera que salgan por encima de las paredes laterales formando un mirador descubierta. Las chozas de Nueva Bretaña difieren mucho de las anteriores así en el plano de su base como en la manera de

estar construídas: el primero tiene una forma prolongada, un tanto arqueada en las paredes laterales estrechas, y el techo, poco saliente por encima de las paredes exteriores y hecho con hojas de palma, tiene á ambos lados una especie de puertecitas coronadas por un manojito de cañas. El interior de estas cabañas escasamente iluminado por la luz que penetra por las puertas, casi no contiene ningún objeto de los que constituyen un menaje; en Nueva Bretaña se nos presenta limpio, en cambio en Nuevo Hannover lo encontramos sucio y ahumado. En estas islas, especialmente en Nueva Irlanda, es notable la limpieza que se observa en los alrededores de las aldeas compuestas de 5 á 10 cabañas. En Nueva Bretaña las cabañas están á me-



Espátulas cinceladas para la cal de betel, de Dore, Nueva Guinea (Christy Collection, Londres) $\frac{2}{3}$, de su verdadero tamaño. Véase pág. 519.

nudo asentadas sobre estacas y lo propio sucede en las Nuevas Hébridas y en las islas Salomón.

En las islas Fidschi el muro lateral de las chozas terminadas en copete tiene una altura de 1 á 3 metros y está con frecuencia enteramente tapado por el techo inclinado, de modo que una sección transversal de estas viviendas presenta la forma de un triángulo equilátero. Las paredes son de caña y tienen un espesor de una á tres cañas: en las que tienen el espesor de tres, las cañas de la capa de en medio están colocadas horizontalmente, lo cual se presta, como toda la construcción, al trazado de elegantes dibujos de diversos colores. Un «maestro de muestras difíciles» es un hombre muy solicitado. En el centro del suelo de la choza está emplazado el hogar y en el fondo de la misma el piso está algo levantado formando una especie de diván. Las puertas son tan bajas que para penetrar por ellas es preciso inclinar mucho el cuerpo y muchas veces andar á gatas. Williams refiere que habiendo preguntado la razón de esto le habían contestado que la dificultad de entrar era una mejor defensa. En las cabañas grandes hay á menudo ventanas. Lo principal en todas estas viviendas es el techo que, atendida su importancia, es construído solemnemente en común, con la particularidad de que la construcción del mismo se hace de abajo arriba. Para unir las piezas que entran en estas construcciones, se emplean tallos de enredaderas ó tendones. Con materiales tan sencillos constrúyense á veces edificios imponentes aun á los ojos de los europeos, citando Williams como ejemplo de ello el testi-

monio de uno que visitó la casa de Tanoa, en Fidschi, y que dice: «en dimensiones y en grandiosidad supera á todo cuanto he visto en el Océano Pacífico: tiene 40 metros de longitud por 12 de latitud, y en el centro del edificio sólidamente construído álzase macizas columnas.» Como en Fidschi abunda la madera, no es raro ver en estas islas casas de 20 á 30 metros de largo por 10 de ancho; para construir una de estas viviendas necesitanse 2 ó 3 meses, período de tiempo excesivamente largo atendido el modo de ser de los fidschianos; en cambio, una choza ordinaria se construye en dos semanas.

La arquitectura de las islas Salomón seméjase mucho, en punto á dimensiones, á la fidschiana; la de las Nuevas Hébridas está á un nivel más bajo. En aquéllas, las casas de los caudillos, las grandiosas cabañas para las asambleas y para los extranjeros y los depósitos de canoas están cuidadosamente construídos y adornados con esculturas y pinturas pero también, y muy especialmente, con cráneos: uno de los más preciados adornos de las mismas consisten en las grandes vasijas de tierra, las escudillas adornadas, los entrelazados y en algunos puntos los fusiles. También en Nueva Guinea las casas comunales, llamadas *marea*, se distinguen de las demás; en las aldeas sobre estacas las encontramos aunque de dimensiones más pequeñas, sirven para las asambleas y para recibir á los extranjeros y están adornadas con trofeos de armas.

Las chozas en forma de colmena ó cónicas de que antes hemos hablado aparecen por vez primera en la Nueva Gui-